

Pasando la culpa

Dr. Justo L. González



El Discípulo 1.5 (5 de 13)
Génesis 3.8-17, 22-24
30 de septiembre de 2018

TEXTO ÁUREO

«Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrara la tierra de la que fue tomado».
—Génesis 3.23

EL MUNDO Y EL PUEBLO DE DIOS**Pasando la culpa****RVR****Génesis 3.8-17, 22-24**

⁸ Luego oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba por el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

⁹ Pero Jehová Dios llamó al hombre, y le preguntó: —¿Dónde estás?

¹⁰ Él respondió: —Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo; por eso me escondí.

¹¹ Entonces Dios le preguntó: —¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras?

¹² El hombre le respondió: —La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

¹³ Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: —¿Qué es lo que has hecho? Ella respondió: —La

VP**Génesis 3.8-17, 22-24**

⁸ El hombre y su mujer escucharon que Dios el Señor andaba por el jardín a la hora en que sopla el viento de la tarde, y corrieron a esconderse de él entre los árboles del jardín.

⁹ Pero Dios el Señor llamó al hombre y le preguntó: —¿Dónde estás?

¹⁰ El hombre contestó: —Escuché que andabas por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí.

¹¹ Entonces Dios le preguntó: —¿Y quién te ha dicho que estás desnudo? ¿Acaso has comido del fruto del árbol del que te dije que no comieras?

¹² El hombre contestó: —La mujer que me diste por compañera me dio de ese fruto, y yo lo comí.

¹³ Entonces Dios el Señor le preguntó a la mujer: —¿Por qué lo hiciste? Y ella respondió: —La

serpiente me engañó, y comí.

14 Y Jehová Dios dijo a la serpiente: —Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre te arrastrarás y polvo comerás todos los días de tu vida.

15 Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón.

16 A la mujer dijo: —Multiplicaré en gran manera los dolores en tus embarazos, con dolor darás a luz los hijos, tu deseo será para tu marido y él se enseñoreará de ti.

17 Y al hombre dijo: —Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te mandé diciendo: “No comerás de él”, maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida,

22 Luego dijo Jehová Dios: «El hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conocedor del bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre.»

23 Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrara la tierra de la que fue tomado.

24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso querubines al oriente del huerto de Edén, y una espada encendida que se revolvía por todos lados para guardar el camino del árbol de la vida.

serpiente me engañó, y por eso comí del fruto.

14 Entonces Dios el Señor dijo a la serpiente: —Por esto que has hecho, maldita serás entre todos los demás animales. De hoy en adelante caminarás arrastrándote y comerás tierra.

15 Haré que tú y la mujer sean enemigas, lo mismo que tu descendencia y su descendencia. Su descendencia te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón.

16 A la mujer le dijo: —Aumentaré tus dolores cuando tengas hijos, y con dolor los darás a luz. Pero tu deseo te llevará a tu marido, y él tendrá autoridad sobre ti.

17 Al hombre le dijo: —Como le hiciste caso a tu mujer y comiste del fruto del árbol del que te dije que no comieras, ahora la tierra va a estar bajo maldición por tu culpa; con duro trabajo la harás producir tu alimento durante toda tu vida.

22 y dijo: «Ahora el hombre se ha vuelto como uno de nosotros, pues sabe lo que es bueno y lo que es malo. No vaya a tomar también del fruto del árbol de la vida, y lo coma y viva para siempre.»

23 Por eso Dios el Señor sacó al hombre del jardín de Edén, y lo puso a trabajar la tierra de la cual había sido formado.

24 Después de haber sacado al hombre, puso al oriente del jardín unos seres alados y una espada ardiendo que daba vueltas hacia todos lados, para evitar que nadie llegara al árbol de la vida.

Introducción

Esta es la última de una serie de cinco lecciones que constituyen la primera unidad para el presente trimestre. Esta unidad trata acerca de la creación. Como hemos dicho, el tema central no es cómo Dios hizo las cosas, sino más bien que todas las cosas son producto de la voluntad y la acción de Dios y que eso requiere vastas implicaciones para nuestra vida como cristianos y cristianas hoy.

La doctrina de la creación, al tiempo que afirma que todas las cosas son producto de la voluntad de Dios, no quiere decir que todo en el mundo en que vivimos sea perfecto o que no haya corrupción, maldad y violencia. Si hablamos solamente de la creación sin hablar del pecado nos haremos una idea romántica de lo bella que es la naturaleza, de lo buenos que son los seres humanos y la consecuencia será naturalmente una gran desilusión.

Al completar esta unidad que trata acerca de la creación es necesario que nos ocupemos de la otra cara de la moneda, es decir, del hecho indudable de la violencia y corrupción que reinan tanto en la naturaleza como en las relaciones humanas. Es sobre esto que trata el capítulo 3 de Génesis – lo que generalmente se llama «la Caída».

Naturalmente, al igual que dijimos que las historias de la creación no tratan de explicar paso a paso cómo es que Dios lo ha hecho todo, tenemos que decir ahora que la historia de la Caída no tiene el propósito de explicar en detalle el origen del mal. Lo que sí quiere decir es que el mal no es creación de Dios. Quiere decir que es un elemento extraño que se ha introducido en la buena creación de Dios. Quiere decir por tanto que en medio de esta creación parte de lo que tenemos que hacer es discernir dónde se manifiesta el poder de Dios y dónde se manifiesta el poder del mal.

Análisis de la Escritura

Génesis 3.8-17, 22-24

v. 8: «Luego»: Esta palabra sirve de puente entre la historia del pecado, que el pasaje impreso no incluye y el pasaje que estudiamos hoy. Todo lo que sigue no se entiende sin leer los siete versículos antes de este. Allí se encuentra la historia de la tentación y el pecado. Para que la clase entienda la lección de hoy, resume esos siete versículos. Note que en esos versículos la serpiente engaña a la mujer diciéndole «seréis como dioses».

Frecuentemente pensamos que la tentación está en el orgullo. Debemos recordar que según nos dice Génesis ya eran como dioses, pues habían sido hechos a imagen y semejanza de Dios. El pecado no está tanto en el orgullo como en desconfiar de Dios.

«la voz de Jehová»: Esta es la misma voz creadora mediante la cual, como vimos antes, Dios hizo todas las cosas. Para el humano debió haber sido voz de amor y de confianza.

«se escondieron de su presencia»: Aquella voz que debía haberles alegrado les produjo temor. No era la voz la que había cambiado, sino ellos, que ahora, como se nos dice antes, habían perdido la inocencia y reconocían que estaban desnudos.

v. 10: «Tuve miedo, porque estaba desnudo»: Parte del resultado del pecado y la caída es que el ser humano pierde la inocencia. En la parte del pasaje que no se encuentra impresa en nuestra revista, se nos dice que, después de comer del fruto prohibido, que les dio conocimiento del bien y del mal, aquella primera pareja humana se percató de que estaba desnuda y procuraron vestirse.

v. 11: «¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras?»: Las preguntas que Dios le hace a Adán confirman lo que acabamos de decir. El hecho de que Adán ahora sabe que está desnudo es señal de que tiene conocimiento del bien y del mal, que ha perdido la inocencia, por tanto, es señal de que ha comido del fruto prohibido.

vv. 12-13: «La mujer que me diste por compañera»; «La serpiente me engañó»: Como frecuentemente se señala al comentar

PROPÓSITO

Aunque por siglos la humanidad ha buscado explicar la razón por la cual el mal existe, la verdad es que ninguna explicación es suficiente. Si pudiéramos explicar el mal, esa explicación le quitaría el aguijón. El terrible aguijón del mal está en que es inexplicable. Si sabemos una cosa y eso es lo que descubrimos en el pasaje que estudiamos hoy: el mal que cualquiera comete no redundará solamente en perjuicio de esa persona, sino también de todas las personas que le rodean y hasta de la naturaleza misma. Nuestro propósito será ayudar a la clase a reflexionar sobre este tema.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. **El mal no puede explicarse de manera racional, pero sin lugar a dudas es real.**
- II. **Lo que sí sabemos:**
 - A. Que la raíz del pecado está en la falta de confianza en Dios.
 - B. Que el pecado lleva a un distanciamiento de Dios.
 - C. Que el pecado lleva a un distanciamiento entre los pecadores.
 - D. Que somos absolutamente incapaces de vencer y librarnos del pecado.
 - E. Que la victoria sobre el pecado está en Jesucristo, el nuevo Adán.

sobre este pasaje, cada uno culpa a otro: el hombre a la mujer y la mujer a la serpiente. Una de las consecuencias más graves cuando el pecado se apodera de nosotros es que se nos hace muy difícil confesar que hemos pecado, que lo que hemos hecho o dejado de hacer es culpa nuestra. Hay que notar que tanto lo que dice el varón como lo que dice la mujer tiene cierta medida de verdad: la serpiente se acercó a la mujer y la engañó y esta a su vez le dio de comer al varón. Las justificaciones y racionalizaciones con las que tratamos de explicar nuestro pecado tienen fuerza precisamente porque tienen algo de verdad, pero no son toda la verdad y el que otros hayan intervenido en nuestro pecado no nos justifica. Es por eso que la maldición cae tanto

sobre la mujer, a quien la serpiente engañó, como sobre el varón que se dejó llevar por la mujer y hasta sobre la creación, por estar sujeta a un amo que la ha desvirtuado.

v. 15: «Pondré enemistad entre ti y la mujer ...»: Desde fecha muy temprana, hubo cristianos que entendieron estas palabras y las que siguen como una profecía acerca de Jesús: La serpiente herirá a la simiente de Eva, es decir, a la humanidad. A la postre parte de esa descendencia de Eva, Jesús, herirá al Maligno en la cabeza.

v. 16: «Multiplicaré en gran manera los dolores en tus embarazos, con dolor darás a luz los hijos, tu deseo será para tu marido y él se enseñoreará de ti»: Este pasaje se ha usado frecuentemente para justificar la opresión de la mujer, diciendo que todo lo que aquí se dice es obra y voluntad de Dios y es por tanto cosa sagrada que no hemos de tocar. En realidad el pasaje no es un mandamiento, sino una maldición. Tenemos que preguntarnos: ¿Debería la iglesia dedicarse a fortalecer lo que es una maldición o a aliviarlo? En el jardín había dos árboles, el del conocimiento del bien y del mal y el de la vida. El único que estaba prohibido era el primero de estos dos. Ahora que el ser humano ha pecado, no conviene que coma del segundo árbol y así viva para siempre. (Resulta interesante notar

que el árbol de la vida, que ahora no se le permite al humano comer debido a su pecado, se promete en el día final. Véase Ap 22.2).

vv. 17: «Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol que te mandé diciendo: “No comerás de él”, maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida»: Lo que aquí Dios le dice al varón es una maldición, paralela a la que ahora pesa sobre la mujer. Si decimos que la iglesia debería ocuparse de que se cumplan las maldiciones sobre la mujer, también tendríamos que decir que debería ocuparse de que se cumplan las maldiciones contra el varón y que por tanto su trabajo, su sudor y las dificultades que la tierra le presenta no se alivien.

Es importante notar que el pecado del ser humano tiene consecuencias no solo para el mismo pecador, sino para toda la creación a cuyo cargo se le ha puesto. La tierra es maldita a causa del pecado humano.

v. 22: «que no alargue su mano, tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre»: Aparentemente en el huerto había dos árboles, el del conocimiento del bien y del mal y el de la vida. El único que estaba prohibido era el primero de estos dos. Ahora que el ser humano ha pecado, no conviene que coma del segundo árbol y así viva para siempre.

Comúnmente damos por sentado que la razón por la cual el ser humano tiene que morir es la ira divina. Entre los antiguos intérpretes tanto rabinos judíos como autores cristianos, frecuentemente encontramos la idea de que la razón por la cual Dios no quiere que el humano «viva para siempre» no es que Dios esté airado, sino es más bien que sabe que una vida sin fin en la condición de pecado sería un eterno tormento. Según esta interpretación, la muerte, más que producto de la ira divina, es producto de la misericordia de Dios.

Aplicación

Al estudiar el pasaje detenidamente, vemos algunas cosas que bien pueden sorprendernos. La primera de ellas es que, contrariamente a lo que frecuentemente se dice y se nos ha enseñado, el pasaje no dice que la raíz del pecado esté en el orgullo o en el querer ser «como dioses». Ciertamente, la serpiente usa esas palabras. Si leemos todo lo que antecede en el Génesis vemos que ya tanto el hombre como la mujer habían sido hechos a imagen y semejanza de Dios y que por tanto eran «como dioses» (Gn 1.26). Ciertamente, el orgullo y la vanagloria bien pueden ser fuente de tentación. Detrás de todo eso se encuentra otro elemento aun más profundo: la desconfianza en Dios, el no creer lo que Dios ha dicho. La serpiente introduce esa desconfianza en Dios diciendo «Dios sabe» (3.5), con lo que da a entender que Dios les está engañando. La promesa de que serían «como dioses» resulta ser no

VOCABULARIO BÍBLICO

MALDITA SERÁ: La palabra «maldecir» significa «maldecir». Es lo contrario de «bendecir», «bien-decir». Si recordamos lo que dijimos antes acerca del poder de la Palabra de Dios, la maldición que Dios pronuncia se vuelve realidad inmediatamente. Por ello, el pecado humano tiene consecuencias para la serpiente, para la mujer, para el varón y hasta para toda la tierra.

ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO DEL BIEN Y DEL MAL...

ÁRBOL DE LA VIDA:

Aunque al principio del pasaje Dios parece referirse únicamente al primero de estos dos árboles, después que los humanos han quebrantado su mandamiento comiendo de ese árbol, se refiere a otro, el árbol de la vida. Este segundo árbol no estaba prohibido, sino que servía para darles vida a los humanos. Pero una vez que han comido del árbol prohibido Dios decide que no han de vivir eternamente y es por eso que les echa del huerto.

una cuestión de orgullo como una desconfianza, un olvidarse de que ya Dios les había hecho a su imagen y semejanza.

Esta es la raíz de buena parte de nuestro pecado. Si no nos atrevemos a amar a otros, eso se debe a que en realidad no confiamos en el amor de Dios. Si sabemos que Dios nos ama, estaremos dispuestos a arriesgarnos amando a las demás personas. Si un rico que ya tiene de sobra se dedica a hacerse más rico oprimiendo a los más débiles, eso se debe a que no confía en que el Dios que le alimentó y le cuidó hasta aquí seguirá cuidándole y alimentándole. O quizá se deba a que tiene tan poca confianza en su propio valor y por tanto en lo que Dios ha hecho en él, que tiene que asegurarse de su valor, convencerse de que de veras vale más teniendo mucho. Otros, por la misma razón, buscan posiciones en las cuales se les dé autoridad sobre muchas otras personas y al hacerlo manifiestan que no confían en el Dios que les ha creado y que ha hecho de ellos quienes son. Como es bien sabido, no es extraño el caso de un dictador o de un presidente autoritario que en su fuero interno tiene un sentido profundo de fracaso y debilidad. En nuestro pasaje bíblico, lo que la serpiente hace es crear en el varón y la mujer dudas acerca de la veracidad de Dios. El resultado en esa historia, como en las nuestras, es que

porque no confiamos en las promesas y el cuidado de Dios queremos resolver todos los problemas, reales o supuestos, por nuestros propios medios.

Dios, quien nos conoce mucho mejor que nosotros mismos, quien conoce las condiciones en que vivimos y nuestras diversas actitudes y acciones, nos ha dado directrices acerca de lo que deberíamos hacer y ser. Desconfiando de Dios, nos imaginamos que sabemos lo que nos conviene –y que lo sabemos mejor que Dios. Reflexionemos sobre nuestras propias vidas y pronto notaremos cuánto de nuestro pecado pudo haberse evitado con solo confiar en Dios.

En segundo lugar, el texto bíblico nos enseña que la primera consecuencia del pecado no es el castigo, sino el distanciamiento de Dios. Tras haber comido del árbol prohibido, el ser humano se esconde de Dios. Lo hace porque sabe que no es digno de estar en la presencia de Dios. «El hombre y la mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios». Esta es una experiencia muy común entre la humanidad. Nos escondemos de Dios porque sabemos que nos hemos distanciado de Él y tememos las consecuencias. Nos escondemos de Dios como un niño que ha cometido

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden facilitar el desarrollo y análisis de la clase de hoy están las siguientes:

- Como decíamos al explicar el «propósito de la lección», el problema del mal es tal que aunque por siglos los mejores filósofos y pensadores se han dedicado a tratar de explicarlo, no lo han conseguido. Esta advertencia es importante, porque sin tomarla en cuenta se corre el riesgo de que la lección se vuelva sencillamente una discusión acerca de los orígenes del mal, como si en espacio de menos de una hora pudiéramos resolver el enigma que ha resistido a las mentes más preclaras por siglos.

- Sobre esto, lo mejor es decir que la razón por la cual el mal es tan verdadera y profundamente malo es que no tiene explicación. Si supiéramos por qué acontece ya no nos parecería tan malo.

- Sería bueno asegurarse de que la clase no se dedique sencillamente a esa discusión sin solución y centre la atención más bien sobre el tema de la manera en que los humanos somos tentados, cómo pecamos y cómo después tratamos de justificar y explicar lo que hemos hecho.

- Todo esto quiere decir que posiblemente el mejor modo de conducir la lección sea ceñirse al texto bíblico, ver lo que dice y tratar de aclarar lo que esto implica para nosotros y en qué modo refleja nuestras propias experiencias.

- Una vez más, la Biblia no está ahí para responder a nuestra curiosidad ni para satisfacer todas nuestras interrogantes. La Biblia está ahí para ayudarnos a entender e interpretar nuestras acciones y nuestra condición a la luz de los propósitos de Dios y para ayudarnos a entender en qué modo nuestra conducta viola la voluntad de Dios, cuál es la raíz de nuestras tentaciones y el modo en que tratamos de evadir responsabilidad. Cuando así nos acercamos al texto –no como un rompecabezas que resolver, sino como una descripción de nuestra propia condición– descubrimos que tiene mucho que decirnos.

- Concluya la clase con la oración provista.

alguna travesura se esconde de su padre, no solo teme el castigo, sino que teme que ya el padre no le ame tanto como antes. El resultado es que el pecado, que nació de la desconfianza, ahora resulta en mayor desconfianza y en temor.

En tercer lugar, el pecado no solo produce un distanciamiento entre Dios y el pecador, sino que lo produce entre los pecadores mismos. Cuando en la historia de Génesis el varón y la mujer reconocen que están desnudos y sienten que tienen necesidad de cubrirse, ello es señal de un distanciamiento que no existió antes. Ya no hay la sencilla confianza entre el uno y la otra. Lo más notable es que ese distanciamiento se disfraza de aproximación. El varón y la mujer juntos se esconden de Dios. Aunque en una dimensión más profunda, el pecado les ha apartado, su reacción inmediata es unirse por temor a Dios.

Lo mismo acontece en nuestros días. El pecado no es siempre cosa privada y oculta. Lo más común es que el pecado una a los pecadores –aunque esa unidad sea falsa y frágil. Esa falsa unidad se ve en todas las dimensiones de la vida. Los ladrones crean sus pandillas, pero su falsa unidad está plagada por la desconfianza. Los jefes de grandes corporaciones se unen procurando leyes que bien pueden ser injustas y resulten en más dificultades para los pobres, entre ellos no hay verdadera unidad, sino competencia y engaño mutuo. Y, sin llegar a tales extremos, hasta en la iglesia hay grupos que parecen unirse porque aborrecen a otros, después dentro de esos mismos grupos hay chismes y maledicencia. Por eso el salmista, en el primerísimo salmo, afirma que es bienaventurado quien «no anduvo en consejo de malos».

Lo que todo esto indica es que el mal que se ha introducido en el mundo es sobremano poderoso. En las secciones que siguen veremos algunas de las dimensiones de ese mal, particularmente cuando se introduce en la familia. El mal es tan poderoso que no podemos vencerlo.

Pero esa no es la última palabra de nuestra fe. La última palabra es palabra de promesa y de gozo. Toda la historia bíblica es la historia del modo en que Dios actúa para derrotar el mal. Esto llega a su punto culminante en aquel primer día de la semana cuando unas mujeres visitaron una tumba y la encontraron vacía. Pablo lo resume cuando, refiriéndose al pasaje que estamos estudiando, dice «como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte... así también la gracia reinará por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro» (Ro 5.12, 21).

Pregunte: Pensando en nuestros propios pecados, ¿qué consecuencias han tenido? ¿Qué habría sucedido de no haber sido por la gracia de Dios? ¿Será que algunos de los grupos con que nos juntamos nos hacen sentirnos cómodos porque participamos de los mismos males?

Resumen

- Cuando pensamos acerca del mal, debemos cuidar de no atascarnos en la pregunta irresoluble de la razón del mal. El poder del mal está precisamente en que es imposible entenderlo. Sí podemos ver cómo es que el mal funciona y cómo podemos responder a él.
- La raíz del pecado está en desconfiar de Dios. Esto lo vemos en la historia del Génesis. Lo vemos también en toda clase de pecado que todavía cometemos en el día de hoy.
- Ese pecado nos aparta de Dios, de quien ahora nos escondemos y de quien ahora desconfiamos. Esa misma desconfianza nos lleva a cometer mayor pecado. El pecado no nos aparta solamente de Dios, sino que nos aparta a los humanos unos de otros. La desconfianza en Dios resulta en la desconfianza tanto en los demás como en uno mismo y lleva por tanto a una serie de intentos fallidos de restaurar esa confianza –entre ellos la búsqueda de mayor poder, mayores riquezas, mayor autoridad, mayor fama. Todos esos intentos llevan sencillamente a mayor pecado.
- Esto quiere decir que el pecado es invencible por nuestras propias fuerzas. Somos literalmente esclavos del pecado y no tenemos modo de librarnos de él. En Jesucristo, el nuevo Adán, sí podemos ser más que vencedores.

Oración

Perdónanos Señor, porque tan fácilmente desconfiamos de ti. Tú nos das la vida, la luz, el alimento y el vestido, ¡pero aun así no confiamos en ti! Preferimos confiar en nuestras fuerzas y esfuerzos. Haznos ver constantemente y haznos experimentar, que la única manera de vencer el pecado es mediante la unión con tu Hijo Jesucristo, quien en su resurrección venció el pecado y quien en el día final lo destruirá. En su nombre oramos. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Génesis 4.1-16

Miércoles

Romanos 7.21-25

Viernes

1 Corintios 15.20-24

Martes

Génesis 6.5-8

Jueves

Apocalipsis 3.15-22

Sábado

Romanos 5.12-21